

## **Patología del aburrimiento** (Rodolfo Wilcock - *Hechos inquietantes*)

Para estudiar de manera sistemática la patología del aburrimiento, un grupo de científicos ha llevado a cabo una serie de experimentos sobre el comportamiento del ser humano en un ambiente en el cual no sucede absolutamente nada. Los sujetos eran estudiantes universitarios que recibían un pago a cambio de sus prestaciones. Debían permanecer acostados en una cama confortable veinticuatro horas por día. Sus únicas distracciones eran las comidas, que por lo general consumían sentados en la cama, y las regulares idas al baño. Todos llevaban en los ojos unas viseras de plástico, que si bien dejaban pasar la luz impedían al sujeto una visión clara de las cosas. Guantes de algodón y dedos de cartón que cubrían sus dedos reducían prácticamente a cero las posibilidades de impresiones táctiles. Además del continuo y monótono ronquido del acondicionador de aire, una almohada de goma en forma de U que envolvía la cabeza evitaba cualquier percepción auditiva.

Los sujetos por lo general entraban en el cuarto con la intención de aprovechar el tiempo perdido pensando en las obligaciones escolásticas: repasar las lecciones, preparar una tesis o una conferencia. Pero todos descubrían con estupor que en esas condiciones no podían pensar claramente en nada, y que sus actividades mentales parecían haberse detenido completamente.

Salidos del cuarto de aislamiento, los jóvenes se sentían más predispuestos que antes a creer en la existencia de los fenómenos sobrenaturales. Algunos declararon que, una vez que habían vuelto al mundo normal, no conseguían liberarse de la impresión de que en un determinado momento se habían encontrado con un fantasma.

Al comienzo del experimento los sujetos trataban de pensar en sus problemas personales, en sus estudios, o bien en el experimento mismo. Después comenzaban a recordar su pasado, la familia, los amigos. Para pasar el tiempo algunos trataban de recordar las escenas y diálogos de alguna película; otros imaginaban que viajaban de un lugar conocido a otro, y se divertían recreando los detalles del viaje; otros contaban hasta un millón. Después de lo cual llegaban a un estado en el que la concentración se volvía imposible; entonces los sujetos se contentaban con "dejar vagar al pensamiento". Muchos se lamentaban de haber agotado todos los argumentos de meditación posibles: "Se me acabaron los pensamientos"; "No consigo imaginar un tema que ya no haya pensado y vuelto a pensar".

Por otro lado, a medida que pasaba el tiempo, los sujetos se volvían cada vez más irritables y trataban de expresar activamente su irritación, o bien se divertían con alguna puerilidad; después muchos confesaron haber perdido el sentido de la proporción. Pero el síntoma más grave era éste: después de un largo período de aislamiento comenzaban a percibir "imágenes". Uno veía continuamente una roca junto a un árbol; otro veía niños, todo el tiempo, y no conseguía alejarlos. Lo cual demuestra que el aislamiento puede producir alucinaciones.